

**VELÁZQUEZ, Marcel;**  
***Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista***  
***y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895).***  
**Lima: Fondo Editorial UNMSM-BCR, 2005.**

Mónica Carrillo Zegarra  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Las investigaciones contemporáneas sobre población afrodescendiente en el Perú aún están centradas en revisiones históricas sobre las diversas aristas que tuvo el tráfico esclavista, los testamentos, las revueltas, nuevas rutas de tráfico. Todavía no son numerosas las investigaciones interdisciplinarias sobre población afrodescendiente, enmarcadas dentro de la corriente de estudios sobre diáspora africana que, desde una perspectiva interdisciplinaria, relacionen los acontecimientos históricos con teorías y métodos analíticos que permitan interpretar las diversas maneras en que el racismo opera en esta misma sociedad contemporánea.

El libro *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*, de Marcel Velázquez, es una revisión sistemática de la producción ensayística y literaria de quienes son considerados personajes fundacionales del discurso sobre el cual se construyó la nación peruana en la época republicana. Según el autor, estos personajes plantearon sus discursos desde una posición de «sujetos esclavistas», es decir, sujetos que actúan, conciben y diseñan su relación con los afrodescendientes reproduciendo la cosmovisión racista que los esclavistas tenían con respecto de la población africana. En este sentido, la obra está centrada en analizar textos literarios y ensayísticos producidos por personajes que han aportado a la construcción de discurso nacional republicano y tienen una trascendental determinación en el debate de la modernidad en el siglo xx, con influencia hasta la actualidad, como Flora Tristán, Felipe Pardo y Aliaga, Juana Manuela Gorriti, Mercedes Cabello, entre otros.

Los «sujetos esclavistas» de Velázquez construyen un discurso alrededor de las siguientes ideas: 1. Una «red epistemológica de antagonismos»,

[161]

donde destacan las oposiciones de valor entre europeos/africanos, blancos/negros, libres/esclavos, alma/cuerpo, voz/alaridos, hermosos/horribles, religión/idolatría, razón/instintos (p. 79). 2. Un discurso fracturado: El esclavizado<sup>1</sup> es un ser con derechos y obligaciones —es decir, humano— y, a la misma vez, un ser animalizado, una figura intermedia entre el humano y el hombre. 3. El diseño de formas autoritarias y verticales a través de dos estrategias antagónicas, la asimilación y la expulsión. «Un ejemplo son los discursos sobre las elecciones en la República del Guano (1845-1872) que asignan a los sujetos afrodescendientes la perversión del modelo republicano y simultáneamente los presentan como los principales actores del proceso electoral en las ciudades» (p. 80). 4. El racionalismo científico de finales del siglo XIX, que otorgó una supuesta legitimidad científica al racismo.

En el Perú son recurrentes las discusiones sobre la ausencia de un proyecto de nación basado en la identidad étnico racial, especialmente indígena. La desestructuración del sistema indígena y el mestizaje entre blancos e indígenas fueron estrategias colonialistas aplicadas por la población española, a diferencia de otros dominadores, que utilizaron a los líderes para imponer sus estrategias colonialistas, sin mestizarse necesariamente. No existen cifras claras sobre el porcentaje de la población afrodescendiente, pero se evidencia un vertiginoso descenso de la población africana desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad. Velázquez señala algunos elementos contextuales a considerar para profundizar el análisis (p. 55): a) Lima fue una sociedad africanizada desde mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII. b) El número de esclavizados disminuyó desde antes de las guerras de la Independencia. c) Las guerras aceleraron la erosión de la esclavitud. d) La tasa de natalidad de la población afrodescendiente era menor al promedio y había alta tasa de mortalidad. e) Las condiciones de pobreza de los afrodescendientes motivó a que éstos se casaran con otras etnias.

Las condiciones geográficas generaron un contexto que proporcionó diferenciadas oportunidades a los afrodescendientes para preservarse física y culturalmente. La población africana en países como el Perú tuvo dificultades para preservar características importantes de la religión y el lenguaje, porque era comprada en diversos centros de reproducción de esclavizados (es decir, en mercados). En cambio, en regiones donde había una ruta directa de tráfico se logró mantener mayores elementos culturales que hasta

1 La utilización de la palabra «esclavizado» es responsabilidad mía y responde a la necesidad de que se identifique claramente la existencia de un proceso —el tráfico esclavista— que colocó a los africanos y africanas en la condición de esclavos.

ahora son visibles, como la religión yoruba y el lenguaje palenquero de Colombia; la geografía selvática permitió mayores posibilidades de éxito para los palenques, a diferencia de escenarios como la costa desértica peruana. A esto se suma la existencia de una población indígena numéricamente mayoritaria. Las pocas posibilidades de mantener elementos propios de la cultura brindó escasas armas para combatir el racismo, constituyéndose la asimilación como casi el único recurso de la población afroperuana para sobrevivir en la sociedad. Velázquez retoma esta idea al señalar que «es evidente que desde fines del siglo XIX hay un factor adicional que contribuye a este descenso y distorsiona las cifras: la vergüenza étnica, la negación de la filiación a la comunidad de negros por un número significativo de pobladores que se autodenominada “mestizos” negando a sus ascendientes afrodescendientes» (p. 53).

Un aspecto relevante del libro de Velázquez es que éste ofrece un análisis desde la perspectiva de género, evidenciando la perversa sinergia entre el machismo y el racismo. En el capítulo «Género y esclavitud» analiza las concepciones del «sujeto esclavista» en relación con el cuerpo y con el poder, que se diferencian en función del hombre y de la mujer esclavizada, el posicionamiento de las mujeres afrodescendientes en las redes sociales y los conflictos interétnicos en los espacios urbanos. En el caso de la imagen sobre los varones afrodescendientes señala: a) El miedo a la rebelión. b) La fascinación por el cuerpo esclavizado como un cuerpo que seduce y espanta. c) La angustia ante la potencia sexual, de que violasen a las mujeres blancas o que las complaciesen más que los hombres blancos. Por otro lado, el sistema esclavista era machista y racista; machista al colocar a disposición del hombre esclavista el cuerpo de la mujer; racista porque le quitaba el poder al hombre africano para decidir sobre «su mujer», pues estaba siempre ésta a disposición del hombre blanco. «En la mentalidad hegemónica del período que estudiamos, el esclavo como la mujer ocupan el lugar del otro, esto es, el espacio sobre el cual ejerce su poder el varón libre (amo o esposo)» (p. 65).

En el caso de las mujeres esclavizadas, Velázquez señala dos imágenes: La fiel sirviente o la negra belicosa. En este punto podríamos añadir otra imagen dicotómica: El ama de leche y la sierva sexual. En la actualidad conviven de manera sinérgica en el «sujeto esclavista» esta visión sobre las mujeres afrodescendientes, con matices diferentes a los de las mujeres no «negras». Las mujeres en esta sociedad enfrentan dos paradigmas; el ser prostitutas cuando rompen con los preceptos conservadores del sistema o el ser virginales cuando siguen preceptos morales católicos. Sin embargo, el

«sujeto esclavista» percibe a una mujer afrodescendiente como todo a la vez. Debe ser servil y sonreír ante una agresión sexual y a su vez ser desenfadada y belicosa para complacer sus requerimientos sexuales. El autor señala que en el «universo de las significaciones de género» las mujeres tienen un mayor juego social que sus pares masculinos.

El cuerpo de la obra está constituido por análisis de textos literarios, varios de ellos de padres y madres fundacionales de la nación, como Flora Tristán y Mercedes Cabello quienes, que desde una perspectiva racista propugnaron un discurso sobre el modelo de construcción de la sociedad republicana. «En síntesis, la abolición de la esclavitud no significó una revaloración cabal del afrodescendiente y, por el contrario, desató una paranoia social que encontró una nueva formulación de las desigualdades étnicas en la asunción por la elite civilista del racialismo como ideología dominante» (p. 110). El personaje Juan, de la novela *Eleodora* de Mercedes Cabello (defensora activa de las mujeres en los espacios educativos modernos), era un esclavizado, «uno de esos hombres vaciados en el molde de buenos sirvientes. Pertenecía a la raza africana; pero si su cara era negra, podría decir que tenía el alma blanca como la de los ángeles» (p. 186). La escritora Flora Tristán, en *Peregrinaciones de una paria*, narra la sensación de la protagonista cuando desembarca en Cabo Verde (África Occidental), «entonces sentimos el olor de negro, que no puede compararse con nada, que da náuseas y persigue por todas partes. Se entra en una casa y al instante siente una emanación fétida» (p. 125). Como vemos, existe una defensa abstracta del esclavizado pero no se lo soporta físicamente.

El análisis de Velázquez contribuye a identificar que una de las mujeres fundacionales del feminismo era también una sujeta esclavista, e invita al movimiento feminista contemporáneo a revisar las bases ideológicas sobre las cuales construye su discurso. Como dice la filósofa brasilera Sueli Carneiro, la idea de las mujeres sumisas que se rebelaron ante el yugo masculino no se aplica a las mujeres afrodescendientes, porque el sometimiento de éstas no era por debilidad, ni por necesidad de protección. Es decir, ¿a qué clase de mujeres se refiere el feminismo? ¿Se puede exaltar la sublevación intelectual y paradigmática de Flora Tristán o Mercedes Cabello, quienes quizá alzaban el puño contra la opresión pero, con la palma izquierda, se tapaban la boca para evitar las náuseas ante los fétidos africanos y africanas?

La concepción del sujeto esclavista y su relación con el sujeto esclavizado constituye la reflexión central de esta obra. Quizá uno de los puntos —no débiles, sino incompletos— está en los apuntes finales del libro, donde se

hace un recuento sobre la producción de textos literarios y su influencia en la construcción del pensamiento de la sociedad republicana, pero no se profundiza en las consecuencias de este pensamiento en el contexto contemporáneo. Ello sin duda es entendible por los límites y la temporalidad de la investigación (1755-1895). El autor utiliza la palabra «esclavo» partiendo desde la situación legal, social y la condición establecida en el imaginario de ser negro-esclavo en vez de africano. Sin embargo, es importante profundizar la reflexión e identificar la existencia del «sujeto esclavista» frente al «sujeto esclavizado». La población africana y afrodescendiente en condición de esclavitud se pudo asumir como «esclavizada» al rebelarse ante la opresión y hacerse cimarrona, pero como «esclava» cuando «existe la imposibilidad de conceptuarse fuera de la relación amo-esclavo»; esto se reflejaría en textos como *La canción de los Negros Congos* (1812), compuesta en honor a Baquijano y Carrillo: «Baquijano despídete de los Congos al irte, pues aunque tenemos amo, tú sólo nos dominas hasta las uñas y las manos». Otra gruesa línea de investigación propuesta por el texto consiste en profundizar cómo afectó en la idiosincrasia la relación entre el sujeto esclavista y el sujeto esclavizado. ¿Las relaciones «interraciales» estuvieron y siguen estando determinadas por el racismo endógeno? El asumirse como «sujetos esclavistas» permite —no sólo desde un punto formal y académico, sino personal y subjetivo— asumir la responsabilidad histórica de la sociedad en el crimen de la esclavitud y las consecuencias que enfrentan los afrodescendientes como resultado de este proceso.

El libro *Las máscaras de la representación...* es un invaluable esfuerzo por comprobar con sólidos argumentos académicos cómo la perversidad del sistema racista ha determinado la situación de exclusión de los afroperuanos y que el racismo es inherente a nuestra constitución como sociedad colonial/moderna. A su vez, el libro es un material de referencia obligatoria para los académicos, la población afrodescendiente y los activistas de derechos humanos, porque permite el desarrollo de análisis comparativos sobre el proceso de conformación de identidades y proyectos nacionales en América del Sur; es decir, permite desenmascarar los argumentos contemporáneos de los sujetos esclavistas que tienen la misma base colonial y dicotómica de hace cinco siglos.